

RESEÑA DEL LIBRO: “LLUVIA DE SUEÑOS”

BOOK REVIEW: “RAIN OF DREAMS”

Autores: Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela
Colegio de Psicólogos del Perú (Consejo Directivo Nacional)

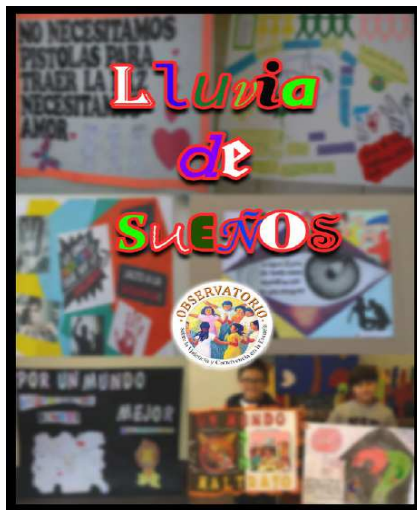
Reseñador: Julio César Carozzo C.¹

Reseñadora: Dra. Norma Ivonne González Arratia López Fuentes
Universidad Autónoma del Estado de México, Mexico

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”²
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 30/Noviembre de 2016

Aceptado:20/Diciembre de 2016



301

Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela. Colegio de Psicólogos del Perú (Consejo Directivo Nacional). *Lluvia de Sueños*. Disponible en: www.observatorioperu.com

¹ Correspondencia remitir a: correo Julio César Carozzo C. jotace539@yahoo.es

² Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de Psicología Científica”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Es una provocativa exageración afirmar que Lluvia de Sueños es un libro, como lo hemos llamado con el añadido de virtual. Reúne una serie de características que poco tienen que ver con los rigores que reclama un libro, como por ejemplo no tienen una autoría definida, tampoco encontramos un cuerpo doctrinario o teórico que direcciona un objetivo de trabajo sea puramente teórico o investigativo. No existe prólogo, capítulos orgánicos sobre una temática, conclusiones ni nada que se le parezca. Empero, pomposamente lo estamos llamando libro.

El maestro Celestin Freinet prescindía de los libros tradicionales en sus sesiones de clases y entre las novedades verdaderamente innovadoras que proponía, y la llevaba a la práctica, era que los niños deberían escribir sus propios libros. Los libros tradicionales que se han empleado en las escuelas contienen cuentos e historias extrañas y ajenas a las que ellos viven cotidianamente. Ellos tienen sus propias historias y aventuras que la disfrutan intensamente, las reproducen con frecuencia y rara vez encontramos en ellas la extraña tendencia de los adultos a institucionalizar la dicotomía bueno-malo (será para infundirles temor al castigo si se apartan de sus directivas?) Los niños en sus historias son siempre héroes, nunca villanos y de este modo revelan valores que nos empeñamos en desconocer por qué creemos que son parte del juego y no de la realidad, porque todo ello es fantasía lúdica y renunciamos a estimular y reforzar las bondades de sus comportamientos sanos y disonantes con los que muestra el mundo real.

Los libros escritos por los niños en los que se relatan sus fantasías, sus proezas personales y colectivas porque los juegos son siempre sociales; la percepción que tienen de la vida, de la familia, de la escuela y la naturaleza, los convierten en el espacio ideal para recrear sus sueños y su imaginación. Los libros escritos por los niños contienen valores pedagógicos poco explorados hasta ahora y están a la espera de que ello ocurra.

Por eso la pedagogía de Freinet fue replicada exitosamente en muchos países, aunque más exitoso resultó el cerco que se impuso a estas valiosas iniciativas que terminaron por expulsarla de la escuela. En realidad lo que expulsaron de la escuela fue la creatividad e imaginación de los niños, la curiosidad científica en ciernes y la participación con protagonismo estelar en la construcción del conocimiento. Nada menos

La historia de libros bastardos o excomulgados por la burocracia educativa por no haber sido procreados en el marco de las formalidades exigibles por las vetustas instituciones académicas no es reciente, y por eso nos complace que el Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela con el apoyo del Decano Nacional del Colegio de Psicólogos del Perú, contando además de la complicidad de un puñado de instituciones educativas, nos hayamos propuestos a oxigenar los estilos de enseñanza en la escuela en tiempos en donde cada vez más se reducen las oportunidades de pensar, razonar, reflexionar, disentir, cuestionar.

Inspirados en la filosofía de dar la palabra al mudo, recordando el título de la obra más celebrada del novelista peruano Julio Ramón Ribeyro, con motivo del Día Internacional de la No Violencia se convocó al 1º Festival de Carteles destacando que la participación debería basarse en dos ejes centrales: (a) los carteles deberían ser producto de trabajos colectivos y (b) que en ellos se plasme la percepción y las emociones que los niños y jóvenes tienen de la violencia y la convivencia, que son a la sazón los mayores déficits en las instituciones educativas, por los excesos de la violencia y la carencia de una convivencia con democracia y equidad.

Conjuntamente con esos ejes resaltamos que el carácter de festival consideraba que todos los trabajos que se presentaran recibirían la misma valoración y reconocimiento, sin excepciones, relegando a un segundo plano el estilo clásico de los concursos que al declarar ganadores a unos pocos sumen en la exclusión y la invisibilización el trabajo creativo de la abrumadora mayoría de entusiastas y comprometidos esfuerzos de niños, niñas y jóvenes. La inclusión es una práctica y se debe ejercer en todo tipo de actividad en la escuela, la familia y la vida.

Estuvimos siempre convencidos que la elaboración de los carteles iban a movilizar en los participantes un conjunto de recursos personales y sociales que buscamos se enraícen en su universo actitudinal, como son la autonomía en la toma de decisiones, el compañerismo, las habilidades relacionales y socio emocionales, el trabajo colaborativo, la solidaridad, la equidad, la gestión y resolución de conflictos, a expresar sin ambages sus sentimientos y emociones, ha reconocer el valor del Otro a quien se necesita para el crecimiento personal y social.

En suma, las actuaciones compartidas en el diseño de representaciones pictóricas en torno a situaciones reales que viven los niños y jóvenes marcan la conquista de repertorios psicológicos y éticos para acceder a una ciudadanía responsable, crítica y reflexiva. Como lo señalaban Tonucci y Puig Rovira, la democracia en la escuela, más que enseñarla directivamente, hay que practicarla, hay que vivirla.

Seguramente algunas de estas ideas no satisfagan a algunos maestros y padres de familia, por aquello de la tradición, de la costumbre, de la competitividad, de que hay que valorar los esfuerzos personales o, por qué no, que los niños y jóvenes siempre esperan reconocimientos y premios para motivarse intrínsecamente. Apelar a la tradición y las viejas costumbres no es un mal argumento para tentar el éxito de lo que se piensa o requiere como estilo de vida, es cierto, pero nuestra preocupación no pasa por esa tradición que creemos hay que superarla.

Uno de los principales bastiones de las malas relaciones entre estudiantes, que llega incluso a situaciones de violencia de diversa naturaleza entre ellos, es justamente la creciente individualización y egoísmo que se estimula precozmente en los niños, gracias a la cual se deja de reconocer y respetar al Otro porque lo vemos como adversario, como un competidor a vencer, y en estas condiciones uno y otro dejan de actuar colaborativamente en procura de lograr mejores estándares en sus rendimientos académicos y en la calidad relacional que les provea una buena convivencia en al aula y la escuela y, por extensión, a la familia y otros lugares que frecuenta.

El libro Lluvia de Sueños es un trabajo de los escolares con el acompañamiento equitativo de directivos, docentes, y psicólogos. En su contenido se destacan los carteles de los escolares como lo más relevante y por ello el mérito de esta iniciativa es enteramente de ellos.

Estamos seguros que la metodología de trabajo empleada para los carteles es también válida para el trabajo educativo en otras áreas de la enseñanza.